

12-11-16

De las pequeñas ideas salen grandes resultados

• Había una vez un pequeño arbolito que se llamaba Manzana. Manzana era un árbol con siete, atrevido y feliz. Y tenía un superpoder: podía desplazarse. Era el único árbol en kilómetros a la redonda. Algunas veces miraba a las hormigas y otras jugaba con las mariposas. Aunque a ratos se sentía un poco solo. Él, quería estar en compañía, entonces pensó, pensó, pensó y algo se le ocurrió!

Lo que se le ocurrió era una misión difícil pero sabía que si se esforzaba, obtendría un gran resultado.

Entonces, al día siguiente, decidió salir a pasear por el prado con su cestita. Cuando veía a algún animal amigo suyo, le decía:

- Perdone, ¿tiene usted alguna semilla?

Al atardecer, ya había recopilado un buen montoncito de semillas. Y así hizo durante unos cuantos días.

Al final de la semana, ya había cogido una gran cantidad de semillas. Entonces, suspiró satisfecho y empezó a cavar en la tierra pequeños agujeros en fila. En cada agujero metió una semilla. Cada mañana, al despertarse, le pedía a su amigo el sol que saliera y dos o tres días a la semana, a su amiga lluvia que lloviera.

Cada día, iba a ver cómo crecían sus plantas. Había plantas de todo tipo: acabos, pinos, perales... Manzana estaba muy contento al ver que su idea procesaba bien.

Cuando los árboles ya habían crecido, llamó a sus amigos animales que habían ayudado en la recopilación de semillas para que fueran a vivir a aquel maravilloso lugar.

Lejos de allí, en la ciudad de Nombres Guays, el Doctor Vacunas se había tomado el día libre y había decidido ir a pasear por el campo. Cerró los ojos y se dejó guiar por su instinto. Pasado un largo rato, abrió los ojos y se encontró delante de un inmenso bosque con un montón de animales. Entonces, Manzana, que se había dado cuenta de la llegada del desconocido se acercó y empezó a hablar con él. Le contó lo que había hecho y sin darse cuenta, se hicieron amigos. Cuando Manzana terminó su relato, el Doctor Vacunas se fue a Nombres Guays corriendo para contarle a todo el mundo lo que había visto. Cuando las autoridades se enteraron, fueron a ver el lugar del que el Doctor hablaba. Al ver tantos árboles y animales se asombraron. Entonces, Manzana les contó la idea que se le había ocurrido y, las autoridades nombraron a aquel lugar **Parque Nacional MANZANA** y, a Manzana, **Árbol más trabajador del mundo**. Manzana estaba contentísimo.

Y COLORÍN COLORADO, ESTE CUENTO SE HA ACABADO.

FIN



Isabel Reola. 4º EPO
Colegio Virgen de la Rosa (Burgos)
De las pequeñas cosas salen grandes resultados